

¿AGROQUÍMICOS O AGROTÓXICOS? RIESGO Y PELIGROSIDAD DESDE LA MIRADA DEL SUJETO LOCAL

Eje: Estrategias para el trabajo en extensión rural.

Categoría: Comunicación

Resumen

En los últimos años se ha incrementado la preocupación vinculada con los efectos que provocan los productos fitosanitarios. El nivel de conflictividad social es cada vez más alto y las posiciones parecen dicotómicas. Incluso desde lo discursivo un mismo objeto puede ser nombrado de dos formas: agroquímico o agrotóxico.

Desde la ciencia la respuesta es escasa y generalmente tiende a resguardarse en el hecho de que no existe suficiente evidencia para concluir que los daños sobre la salud adjudicados a estos productos sean ciertos. Suelen atribuir el riesgo al “mal uso del producto”, más allá del producto en sí. Desde los grupos sociales que manifiestan preocupación, claramente su postura es la opuesta. La práctica no parece ser lo más cuestionado aunque sí lo es el objeto en sí mismo.

En este contexto, no pareciera haber un punto de contacto. Sin embargo, entre estas dos posturas se encuentran los actores que habitan, trabajan, estudian, transitan un espacio y, por lo tanto, construyen su propia realidad. Surgen así una serie de interrogantes: ¿cómo se construye cotidianamente esa noción de riesgo? ¿En qué elementos se materializa el riesgo que provocan estos productos?

En el intento de comprender la mirada de los actores se desarrolló un trabajo en la localidad de Santa Anita, Entre Ríos, comunidad de 2000 habitantes fundada en 1900 por un sacerdote de la iglesia católica con la pretensión de brindar una planta urbana a inmigrantes alemanes provenientes del Volga. Este trabajo se realizó en el marco de un proyecto de Desarrollo Territorial de INTA. Para encontrar algunas respuestas se reconstruyó la historia de la localidad, se entrevistaron a representantes claves de la comunidad y se realizaron talleres participativos abiertos a la sociedad. El estudio sigue en curso y se espera contar con información que permita conocer la mirada de los pobladores locales sobre el riesgo que generan estos productos.

Palabras Clave: aplicación de fitosanitarios- comunidad - conflictos ambientales – identidad local - reproducción social - subjetividad -

¿AGROQUÍMICOS O AGROTÓXICOS? RIESGO Y PELIGROSIDAD DESDE LA MIRADA DEL SUJETO LOCAL

1. Introducción

Los cambios en la agricultura ocurridos a partir de la década del 90 han modificado tanto hábitos y conducta de los pobladores rurales así como también han generado diversas tensiones y conflictos.

Para comprender lo ocurrido durante estas décadas es necesario visualizar los cambios en el proceso productivo agrícola encuadrados en la adopción de diversas innovaciones. Se trata de transformaciones que comenzaron a gestarse desde la década del 80 y que dieron como resultado dos hitos asociados a innovaciones tecnológicas radicales: la incorporación de la biotecnología a nivel mundial y la siembra directa a nivel nacional.

Siguiendo esta línea, la evolución operada en los sistemas productivos argentinos en las últimas décadas se destacó por una vertiginosa adopción de la siembra directa –superando el 70% de la superficie implantada (AAPRESID, 2016)- y la incorporación de la soja modificada genéticamente para ser resistente al herbicida glifosato. Estos cambios acontecidos en los últimos veinte años indican que se ha incrementado la superficie bajo agricultura por incorporación de áreas antes consideradas marginales, con incidencia directa del monocultivo de soja en siembra directa, y se ha incrementado el uso de productos químicos para el control de plagas como eje central del planteo productivo. Hay diversos estudios que trabajan esta temática, ya sea desde las implicancias técnicas de este proceso, así como también desde las implicancias económicas y sociales (Azcuy Ameghino y León, 2005; Bisang y Sztulwark, 2006).

Así, el actual paradigma del sistema agroproductivo nacional incluye dentro de sus pilares el uso de productos fitosanitarios. Su empleo se ha visto incrementado a lo largo de las últimas décadas 8,4 veces y, específicamente, el rol de los herbicidas como el glifosato se ha destacado por sobre el resto de los productos (CASAFE, 2016).

A medida que se fueron modificando las prácticas productivas y la aplicación de productos químicos (fitosanitarios) se convirtió en práctica habitual, SE iniciaron las controversias en torno a su uso. Así comenzó a cuestionarse la masividad de esta práctica y los efectos provocados en el medio ambiente y las poblaciones. Más específicamente, las áreas donde la problemática se ha hecho más evidente es en zonas lindantes a poblaciones rurales cuya percepción de amenaza es claramente mayor que en zonas urbanas. Esto se vincula con la proximidad y el contacto cotidiano con estos productos químicos. Por el contrario, en las zonas urbanas, dada la lejanía de la propia práctica, el debate gira en torno al impacto que tiene el uso de estos productos en los alimentos que se consumen cotidianamente.

El punto de quiebre en torno a estas controversias, y que contribuyó a la visibilización y masificación de la problemática, estuvo dado por dos hechos que aunque dispares, aportaron a la temática desde dos ámbitos diferentes. En primer lugar, hay que mencionar el trabajo realizado por Andrés Carrasco y su equipo vinculados con diversas malformaciones que presentaron anfibios y pollos al nacer por exposición a glifosato. El trabajo realizado en el ámbito científico y posteriormente publicado y difundido en diversos medios de comunicación masiva hizo que la temática llegue a ámbitos incluso por fuera de lo rural y se ponga en debate la problemática. En segundo lugar, y como caso emblemático, hay que destacar el trabajo del movimiento de las “Madres de Ituzaingó” conformado justamente en el barrio de Ituzaingó (Prov de Córdoba) donde se ha llevado adelante una fuerte lucha por la salud de los vecinos del pueblo que actualmente se encuentra rodeado de soja y presenta una alta tasa de casos de enfermedad dentro de su población.

En este sentido, tanto desde la movilización de un pueblo como desde la producción científica, a partir del año 2009 el conflicto alcanzó una visibilidad nacional y en torno a esto comenzó su problematización.

En los últimos años la preocupación y el nivel de conflictividad social es cada vez más alto y las posiciones con respecto a este conflicto se reflejan como antagónicas.

Desde la “ciencia” la respuesta es escasa y por lo general tiende a resguardarse en el hecho de que no existe la suficiente evidencia para concluir que los daños sobre la salud adjudicados a estos productos sean ciertos. Suelen atribuir el riesgo al hecho específico del “mal uso del producto”, más allá del producto en sí. Para estas posturas de tipo “productivistas” el foco del problema se encuentra objetivado en la propia práctica y el conflicto se podría salvar con el buen uso de estas tecnologías bajo los lineamientos de las buenas prácticas agrícolas (Skill y Grinberg, 2013).

Por otro lado, desde los grupos sociales que manifiestan preocupación por estas temáticas, claramente la postura es la opuesta. La práctica en sí no parece ser lo más cuestionado aunque sí lo es el objeto en sí mismo. Incluso desde lo discursivo –según la posición tomada al respecto- un mismo objeto puede ser enunciado de dos maneras diferentes: agroquímico o agrotóxico. En torno a esta lógica dicotómica también se encolouman la mayoría de los trabajos que abordan la temática. Se plantea la presencia de lógicas dicotómicas que dan forma al discurso y a las prácticas.

Sin embargo, entre estas dos posturas se encuentran los actores que habitan, trabajan, estudian, transitan un espacio y, por lo tanto, construyen subjetividades que no parecen ser problematizadas desde estos abordajes. Se entiende que entre estas posturas construidas teóricamente, desde una lógica de tipo ideal, cada comunidad construye su propia subjetividad y no es del todo claro de que manera operan estas dicotomías y si esas subjetividades concuerden con esos tipos ideales construidos teóricamente. Surgen así una serie de interrogantes en torno a este problema:

¿En qué momento y por qué comienzan a considerarse riesgoso? ¿Cómo se construye desde la subjetividad de los actores esa noción de peligro? ¿Dónde se materializa el riesgo que provocan estos productos? ¿Cómo se manifiesta en el cuerpo? ¿Cómo determinan los propios actores que es peligroso y que no? ¿Cuál es la amenaza que encuentran en estos “riesgos”?

En relación a estos interrogantes se comenzó a trabajar en 2015 en la comunidad de Santa Anita, provincia de Entre Ríos. La incursión en terreno en primera instancia se vinculó con la colaboración en la formulación participativa de un proyecto de apoyo desarrollo local coordinado por el INTA. Con este objetivo, a partir enero de 2015 se puso en marcha un proceso de planificación participativa con la comunidad de Santa Anita, proceso del cual el municipio local fue motor fundamental. Los diferentes actores sociales fueron invitados a participar del proceso de formulación a través de diferentes talleres que contaron una una consigna específica de trabajo. Acompañando estos talleres se realizaron diversas entrevistas en profundidad.

2. La comunidad de Santa Anita. Algunas particularidades

La localidad de Santa Anita, con una población de 2000 habitantes, fue fundada en 1900 por un sacerdote de la iglesia católica con la pretensión de brindar una planta urbana a inmigrantes alemanes provenientes del Volga. Se encuentra ubicada en el centro norte del departamento Uruguay, Entre Ríos, a 100 km de Concepción del Uruguay, ciudad cabecera del departamento (donde mayoritariamente se proveen de insumos y servicios); a 240 de la capital provincial y 350 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Su acceso pavimentado es a través de la ruta provincial 20. Desde Villa San Marcial se accede por ruta asfaltada a la localidad. Por caminos enripiados o mejorados se conecta con las localidades de 1º de Mayo y Villa Elisa. Ese acceso y la Ruta Provincial 20 se asfaltaron en el año 2012. Hasta ese momento no contaba con esta infraestructura generando una situación de aislamiento muy particular que podría haber contribuido tanto a crear

procesos de preservación de su cultura como a consolidar condiciones de calidad de vida superiores a los esperados para una población de 2.000 habitantes.

Sus pobladores presentan una fuerte identidad, que aúna dos cuestiones: el origen germánico y católico, de las cuales emerge una arraigada pertenencia. Esta cultura local se sustenta en el trabajo, el progreso y profundos valores religiosos. Según datos del Censo Nacional de 2010, la localidad presenta un comportamiento demográfico creciente, especialmente en último período intercensal con una variación del 18%, valor que duplica la media provincial para el mismo lapso (9,2%). indicando que la localidad ha crecido en mayor proporción que las localidades vecinas. Sin embargo, muestran una población demográficamente envejecida que duplica la media provincial. La misma fuente da cuenta de que prácticamente no existe desempleo y las viviendas, en un 95%, corresponden a la clase A. Tanto la Atención Primaria de la Salud, cuanto la educación básica están garantizadas.

Retomando la historia de conformación del propio pueblo, es necesario resaltar que la población de Santa Anita descende de Alemanes del Volga, etnia que se remonta a mediados de 1700. Los alemanes ansiaban un lugar de paz para desarrollar sus vidas, ya que Alemania estaba agotada por sobrellevar el flagelo de las guerras sucesivas entre ducados. Por aquel entonces, la Zarina Catalina La Grande también convocaba a sus compatriotas para colonizar tierras sobre la vera del Volga, concediéndole ventajas y privilegios para favorecer su arraigo. La principal dificultad radicaba en que las tierras estaban ubicadas en las heladas estepas rusas. Los inmigrantes fueron destinados a la agricultura y muy pocos pudieron desempeñar su profesión original. Por generaciones se dedicaron a las tareas rurales en un lugar inhóspito, llevando una vida austera y con privaciones con la esperanza de que sus hijos tendrían un futuro mejor. Su fuerte cultura de trabajo y sus limitados permisos para el esparcimiento permitieron que crecieran económicamente llegando a tener grandes superficies con cultivos y con ello el progreso económico.

Pasaron casi 100 años desde el comienzo de esta radicación cuando los descendientes de la Zarina comenzaron a limitar los privilegios prometidos y ejercidos en esa centuria. Se da así un nuevo proceso inmigratorio, en esta oportunidad hacia América. El grupo ruso alemán que llegó a nuestro país lo hizo a la Colonia Santa María del Hinojo, provincia de Buenos Aires, a principios de enero de 1878, y desde allí varios contingentes subieron el río Paraná hasta llegar a las riberas de ambas provincias del litoral sur. El puerto de Diamante fue la puerta de entrada de estos inmigrantes, quienes formaron pequeños asentamientos inicialmente en el departamento de Paraná.

Casi 10 años después de la llegada del primer contingente al país, aún continuaban arribando nuevos grupos de ruso alemanes. Fue un cura católico del Verbo Divino quien consideró necesario crear una nueva Colonia. A principios de 1900 encuentra una extensión de tierra en venta en la zona de la Estación Urquiza, concretando la operación el 14 de julio de 1900. La estancia recientemente adquirida era Santa Anita, de allí el nombre de la Colonia. Para 1901 eran 60 las familias radicadas que provenían esencialmente de las Aldeas de la costa del Paraná.

De acuerdo a la composición de las familias los colonos recibían parcelas de diferentes magnitudes. Estos colonos profesaban la fe católica y aportaron un canon por cada parcela adquirida destinado a la construcción del templo. El Padre Becher reservó 100 hectáreas, las cuales fueron destinadas como modelo para la producción agropecuaria. Ese predio se convirtió en el centro de la Aldea y el fundador destinó dos hectáreas para asentar la sede religiosa y educativa. La colonia fue prospera y ya a mediados del 1900 eran 3500 las familias que daban vida a la comunidad. Con la ley de desalojo¹ se produjo una sangría casi mortal para la comunidad. Cientos y cientos de familia día a día dejaban el pueblo para radicarse especialmente en el

¹ Esta Ley de alquileres integró el Plan Económico (1966) con medidas conservadoras de las políticas económicas, liderado por el ministro de economía de la Revolución Argentina, Krieger Vasena. Sus medidas económicas afectaron fuertemente a los actores más importantes de la economía nacional, los sectores rurales y los empresarios nacionales, principalmente por la falta de protección y la desnacionalización.

cercano oeste del área metropolitana, repitiendo nuevamente el patrón migratorio que había marcado sus inicios como etnia.

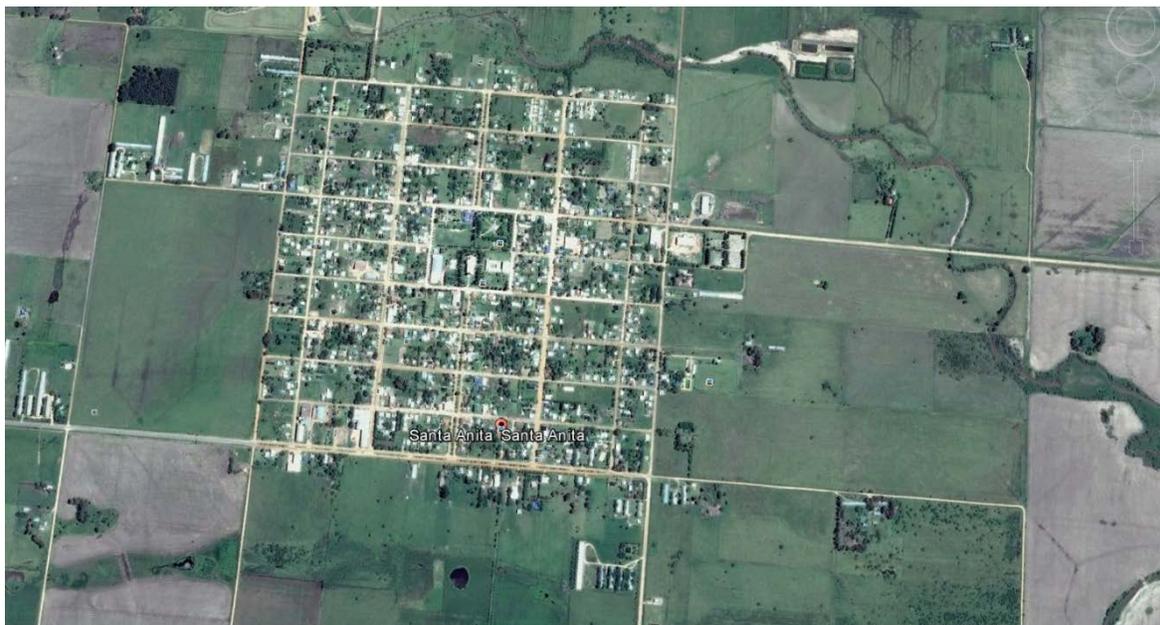
Actualmente el municipio cuenta con una población cercana a los 2000 habitantes que conservan la tradición de las raíces en el Volga con una fuerte cultura donde el trabajo y la religión son sus ejes. La comunidad cuenta con un fuerte entramado de organizaciones que se vinculan intensamente lo que configura una fortaleza local para promover procesos de desarrollos socioeconómicos orientados a la escala humana.

En la zona, coincidentemente con lo ocurrido en el Departamento Uruguay, predominó históricamente la producción agrícola y la ganadería bovina -por parte de productores grandes y medianos- y avicultura en los predios más pequeños. Lo cierto es que el crecimiento agrícola generó nuevos actores, entre ellos la transformación en contratistas de algunos productores y la aparición de grandes empresas o pooles de siembra. La producción está basada fundamentalmente en el cultivo de soja en rotación con sorgo o maíz y trigo o praderas en invierno. Se ha retraído fuertemente un cultivo tradicional en la zona, el arroz, fundamentalmente por el costo en el riego ya que se realiza con agua de pozos profundos.

3. El trabajo realizado: consideraciones metodológicas

Como se mencionó anteriormente, el trabajo en la comunidad se inició en 2015 en el marco de una actividad más amplia. Específicamente se trató de la elaboración de un proyecto de apoyo al desarrollo local coordinado por el INTA. En ese marco, y en el mismo inicio de las actividades con los primeros contactos con los pobladores, se manifestó la preocupación sobre la aplicación de plaguicidas cerca del pueblo. Se observó tensión entre productores, pobladores, aplicadores y ambientalistas por aplicaciones periurbanas en las zonas agrícolas. La planta de la localidad es cuadrada e inmediatamente circundante se ubican lotes agrícolas lo que conlleva casi inevitablemente a situaciones conflictivas (Ver figura 1).

Figura 1: Imagen aerea de la planta urbana de Santa Anita.



Para llevar adelante la construcción participativa del proyecto antes mencionado se organizaron talleres abiertos a la comunidad, donde cada uno de estos encuentros tuvo una consigna específica. Si bien el marco de la actividad excedía a la propia problemática del conflicto en torno a

la aplicación de productos fitosanitarios, se realizó observación participante en todos estos encuentros de modo de aportar información sobre la problemática. Los talleres realizados se detallan a continuación:

- Taller de construcción de línea de vida, que permitió indagar la historia local, creando y recreando lazos afectivos entre los concurrentes facilitando las actividades posteriores.
- Talleres de prospectiva socioeconómica y taller para jóvenes Santa Anita 2030. Se trabajaron en escenarios futuros posibles y deseados uno con adultos y el otro con una mirada puesta en el futuro deseado desde los jóvenes. Este último taller se realizó con los alumnos del último año de la escuela secundaria de la comunidad.
- Taller inventario de recursos, que permitió identificar la dotación de recursos económicos, técnico, medioambientales, sociales y servicios del territorio.
- Taller de indagación sobre las actividades económicas de los pobladores: “¿de qué vive la gente? Este ejercicio facilitó la identificación de las principales actividades económicas, con el objetivo de conocer el entramado económico real que opera en el territorio, el potencial de competitividad y posibilidad de generar ingresos futuros.
- Taller de mapeo de actores: con el objetivo de identificar distintos actores públicos y privados que están involucrados en el proceso.
- Taller mapeo de oportunidades: se trabajó en base a las actividades que quieren promoverse en Santa Anita, fruto de los talleres anteriores.

Acompañando estos talleres se realizaron cuatro entrevistas en profundidad a referentes claves de la comunidad. Fue justamente en este entorno individual y privado en el cual se comenzaron a manifestar las preocupaciones vinculadas con las prácticas de aplicación de fitosanitarios. Es más que elocuente manifestar que el problema surgió casi exclusivamente en las entrevistas personales pero no se manifestó de manera directa en los talleres participativos, aun cuando se intentó estimular a los participantes para que esto ocurra. Solamente en el último taller donde se definían las líneas de abordaje del proyecto los participantes manifestaron la preocupación y la priorizaron en primer orden.

4. Algunos resultados preliminares del trabajo realizado

Como se mencionó anteriormente, la manifestación de la preocupación por parte de la población se percibió desde los inicios del proceso de intervención en terreno. La primera objetivación del problema se relacionó con los riesgos que estos productos provocan en la salud y, más específicamente, en su vinculación con la posibilidad de contraer cáncer. La peligrosidad estaría así relacionada con el riesgo de vida y la posibilidad cierta de que las prácticas de aplicación de fitosanitarios –o quizás entendida como su intensificación- sean culpables del incremento de los casos de mortandad dentro del pueblo.

Hasta aquí, y en estas primeras aproximaciones, esta es la forma en la cual estos problemas se manifiestan desde la mayoría de los trabajos realizados sobre la temática. Sin embargo, a medida que se continuó trabajando en terreno la problematización comenzó a direccionarse hacia otros aspectos que, aunque relacionados, se distinguen claramente. Específicamente en las entrevistas el principal problema manifestado era que estos productos generaban esterilidad tanto en hombres como mujeres y tenía, a su vez, serias consecuencias abortivas. Los trabajos relevados también hacen énfasis en las malformaciones que se perciben en recién nacidos, así como también en los abortos que éstos pueden generar, pero se colocan todas estas percepciones en un mismo lugar estanco: el propio riesgo asociado a la salud humana.

Ahora bien, de finalizar el análisis en este nivel se correría el riesgo de dejar la interpretación simplemente en el plano discursivo. Lo primero que brota a la luz del proceso de intervención es el riesgo que la comunidad percibe en su salud. Sin embargo, esta observación podría estar manifestando algo diferente a aquello que se perciben fácilmente o a primera vista. Sería preciso incorporar el punto de vista nativo; es decir, en términos de Malinowski (1922), dar cuenta de cómo la gente piensa, vive y siente sus propias vidas. Esto supone recabar relatos, creencias y sobre todo considerar las categorías que los pobladores utilizan en tanto categorías nativas. El enfoque no solo debe incorporar lo que la gente dice que hace (el plano de las representaciones y valores), sino también lo que la gente hace (el plano de las prácticas) y lo que se suponen que la gente debe hacer (el plano normativo). Esto implica deconstruir el problema desde la mirada de los sujetos, comprendiendo como éstos dan forma a sus subjetividades.

Volviendo entonces la atención a los sujetos, sus normas, sus discursos y sus prácticas, y con la sola intención de comenzar a esbozar algunas hipótesis dado que este trabajo recién se está comenzando, es preciso llevar nuevamente la atención a la trayectoria que ha recorrido esta comunidad y que la ha conformado como tal. Su recorrido, sus características y la construcción de su cultura seguramente echarán luz en estos interrogantes.

La trayectoria de la comunidad, reconstruida muy brevemente en apartados anteriores, muestra al menos tres puntos claves para empezar a trabajar el problema planteado. En primera instancia la identidad anclada en la etnia, incluyendo su cultura y su religión. En segundo lugar, las prácticas migratorias –en su mayoría compulsivas- vividas a lo largo de su trayectoria. Y por último, y vinculado con el punto anterior, el arraigo o en terminos opuestos, el desarraigo que se genera desde las generaciones más jóvenes. Estos tres puntos engloban una cuestión central: la necesidad de la reproducción social de esta comunidad en tanto identidad local.

Considerando el primero de los puntos señalados, la fuerte presencia de la identidad local expresada en la necesidad de perpetuar su cultura, se fácil de percibir. Muchas prácticas dan cuenta de esto. Una de estas es la organización de fiestas populares. Se organiza una por mes, a cargo de organizaciones civiles locales, destacándose al menos dos por su importancia: la Fiesta Nacional de La Trilla Tradicional y la Fiesta de Comidas Típicas. La Fiesta Nacional de la Trilla Tradicional es una festividad popular que cuenta con 16 años ininterrumpidos de realización y convoca a numeroso público de la región y del ámbito nacional. Esta fiesta evoca la tradición agrícola de los orígenes de la población y se realiza con maquinarias de principios del siglo pasado recuperadas por vecinos de la comunidad. Es evidente como se manifiesta la relación entre trabajo y cultura, y a su vez ese trabajo totalmente comandado por la actividad agrícola, ocupación que adoptaron desde los inicios de su establecimiento en Santa Anita y que posibilitó su afianzamiento en ese territorio.

Como contrapunto a este ejemplo, en las entrevistas realizadas se muestra preocupación por el ingreso o el afincamiento de pobladores que no pertenecen a la comunidad. Se suele destacar que esas corrientes migratorias podrían hacer que “se pierda la esencia”, aunque destacan que “aun (el pueblo) sigue tranquilo”. Por supuesto que están de acuerdo con que vuelvan los que se fueron, entendidos como sujetos que integran la comunidad aunque en alguno momento la hayan abandonado, pero rechazan las “caras extrañas”.

El segundo punto destacado se vincula con las prácticas migratorias. Estas migraciones los han atravesado, así como también lo han hecho con sus generaciones anteriores. El ser “Alemanes del Volga” implica que su constitución como etnia se vinculó con una práctica migratoria original en la cual sus antepasados debieron abandonar su tierra para instalarse y desarrollarse en un espacio totalmente diferente y ajeno a ellos. Sus antepasados llegaron a Rusia provenientes de Alemania por iniciativa Catalina II a partir de 1763. Su estadía en la región fue plagada de vicisitudes, desilusiones y frustraciones de esta gente que luchó por el aislamiento sufrido y la persecución de los mismos rusos. Lo cierto es que su territorio en tanto nación los expulsó en reiteradas oportunidades. Han migrado pero siempre han llevado consigo su identidad. Esta identidad no se

relaciona con un territorio aunque pareciera que en Santa Anita sí han conseguido afianzarse, de modo tal que esa identidad sí se vincularía con un espacio específico dado.

Ahora bien, en los relatos es posible percibir cómo estas conductas migratorias siguen presentes y dan forma a sus vidas. La mayoría de ellos han dejado el pueblo para estudiar en otra ciudad y han regresado. Esto implica que han transcurrido parte de sus vidas fuera de la localidad. En ellos existía el anhelo de regresar: “siempre pensé en volver pero nunca pensé que podría”.

Este segundo punto se relaciona con el último: el desarraigo de los jóvenes. Una de las principales preocupaciones surgidas en los talleres fue la necesidad de crear condiciones para que los jóvenes permanezcan en el pueblo o, al menos, regresen una vez concluidos sus estudios. En los talleres este fue un tema que se repetía con alta frecuencia, más entre los padres que tenían hijos finalizando sus estudios secundarios. Esta preocupación se refleja también en las estadísticas. Tal como se mencionó en un inicio, Santa Anita tiene una población envejecida. Por su parte, desde el gobierno local también se entiende este desarraigo como un gran problema y se ha intentado trabajar intensamente para revertirlo.

Algunos relatos son claves para describir y dar cuenta de esta problemática:

“Costó mucho que se fueran, pero Laura dice que no se ve volviendo por eso paga su departamento. Las dos (en referencia a sus dos hijas) podrían laburar acá pero laburan bien allá (...) el pueblo es muy reducido, si hacen un parque industrial sería distinto”

“Los que se van no volverán seguramente. Es un deseo de los padres que vuelvan no de los chicos. Las posibilidades den Santa Anita... es difícil, por ejemplo los docentes tienen pocas horas, hay poca oferta”

Pareciera que Santa Anita los expulsa, obliga a los jóvenes a migrar en búsqueda de mejores condiciones laborales y mayores posibilidades de desarrollarse profesionalmente, repitiendo lo que hicieron sus ancestros. El empleo que originalmente proveía el campo ya no es tal. Quizás entonces no sea Santa Anita quien los expulsa, sino el campo, justamente aquel espacio que dio sentido a la comunidad, que les brindó una actividad para desarrollarse y para construir su identidad. Este desarraigo estaría haciendo peligrar la propia reproducción social de la comunidad.

Lo que pelagra es entonces la identidad, la cultura objetivada en una etnicidad particular caracterizada por ser “alemanes del Volga que profesan la fe católica”. Sus intentos cotidianos para recrear su cultura serían en cierta forma neutralizados y hasta revertidos por los nuevos procesos migratorios basados, en esta instancia, en prácticas de desarraigo. Ahora bien, quien los expulsa es el campo, espacio que paradójicamente dio sentido a su arraigo original.

Volviendo al problema inicial -la aplicación de productos fitosanitarios y las representaciones de los sujetos en torno al riesgo que implican y su peligrosidad- pareciera que su manifestación tendría un comportamiento similar al del desarraigo y el riesgo que este implica en términos de reproducción de la identidad local.

Este riesgo se manifiesta en este caso en el cuerpo –materializado por los sujetos en la esterilidad y los abortos espontáneos. Comprendiendo la categoría cuerpo desde la noción de *embodiment* (Csordas, 2001), es decir como una condición existencial en la cual el cuerpo es la fuente subjetiva o la base intersubjetiva de la experiencia, es allí donde se estaría expresando el riesgo de su reproducción en tanto ser social constituido por una identidad específica: “ser alemanes del Volga”. Nuevamente la reproducción social de la comunidad está en cuestión.

¿Es este entonces el desarraigo el principal problema de Santa Anita? ¿Es por esto que el riesgo y la peligrosidad de los productos fitosanitarios y sus prácticas intensificadas se objetivan en los casos de esterilidad y abortos? ¿Es el campo entonces –que expulsa a los jóvenes- también culpable de poner en riesgo la etnia local?

5. Reflexiones finales

Hasta aquí algunas reflexiones en torno a la problemática planteada. Es preciso destacar nuevamente que el abordaje propuesto sitúa al sujeto como principal fuente de información tanto para la investigación como para la intervención. Comprender cómo ese actor construye sus subjetividades en torno al problema presentado es central. Y esto obliga a un abordaje etnográfico comprendiendo los tres planos enunciados por Malinowski: lo normativo, las prácticas y lo representacional. Es en la articulación de estos tres ejes donde se encontraran respuestas sobre los interrogantes planteados.

Los intentos realizados en este trabajo apuntan a comprender como se construye este problema y en torno a que elementos más profundos y estructurales giran las manifestaciones más evidentes: en este caso los riesgos de la salud expresados en el cuerpo. Algunos indicios estarían evidenciando que la construcción de subjetividades en torno al uso de los plaguicidas se relacionaría con el temor a la imposibilidad de alcanzar la reproducción social de la comunidad.

Los resultados aquí planteados son preliminares y corresponden solo a algunas hipótesis que dan lugar a un nuevo ingreso al campo. El trabajo que se va a realizar se propone descubrir, y no confirmar. Y estos pasos son los que se seguirán durante el próximo año, en un trabajo que se propone articular la metodología de observación participante con entrevistas en profundidad.

6. Bibliografía

AAPRESID (2016), Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa. [en línea] www.aapresid.org.ar

Azcuy Ameghino, E. y León, C. (2005), "La sojización: contradicciones, intereses y debates", en *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 23, pp. 5-34, Buenos Aires.

Bisang, R. Y Sztulwark, S (2006), "El caso de la soja transgénica en la Argentina", en Tramas productivas de alta tecnología y ocupación. Buenos Aires: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, pp. 115-151.

CASAFE (2016): Cámara Argentina de Sanidad Agropecuaria y Fertilizantes, [en línea] www.casafe.org.ar

Csordas, T. J. (2001); "Body: Anthropological Aspects", in International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences, Vol. 20. pp 1270-1273.

Malinowski, B. (1922, 2001); "Introducción: objeto, método y finalidad de esta investigación", en Los argonautas del Pacífico occidental. Barcelona, Ediciones Península, 2001

Skill, K. Y Grinberg, E. (2014): "Controversias sociotécnicas en torno a las fumigaciones con glifosato en Argentina. Una mirada desde la construcción social del riesgo", en Merlinsky, G. (Comp): Cartografías del Conflicto Ambiental en la Argentina. Buenos Aires, Editorial Ciccus/CLACSO. pp 91-117.

¿AGROQUÍMICOS O AGROTÓXICOS? RIESGO Y PELIGROSIDAD DESDE LA MIRADA DEL SUJETO LOCAL

Autores:

Moltoni, Luciana. INTA, Instituto de Ingeniería Rural. Buenos Aires, Argentina.
moltoni.luciana@inta.gob.ar.

Curró, Claudia. INTA AER Concepción del Uruguay. Entre Ríos, Argentina
curro.claudia@inta.gob.ar.

Pozzolo, Oscar. INTA. EEA Concepción del Uruguay. Entre Ríos, Argentina
pozzolo.oscar@inta.gob.ar

Eje: Estrategias para el trabajo en extensión rural.

Categoría: Comunicación